

cismo proyectada últimamente con ese impulso que invita a una danza en honor de los sueños, le sitúa en el grupo de los escritores modernos de mayor trascendencia. Su nombre resuena en los cuatro puntos cardinales. Y no deja de ser curiosa su posición anímica ante la sociedad que lo rodea. Al correr de los años se ha ido replegando en sí mismo hasta cifrar su fortuna en ser, no universal, ni siquiera español, sino vasco.

Sus «Memorias», de las que ya están en circulación tres volúmenes, están llamadas a producir grandes controversias por la genial crudeza de enfrentarse con los hombres y con los hechos de una época, antecedente inmediato de nuestras horas actuales.—VICENTE MENGOD.

<https://doi.org/10.29393/At239-81ANVC10081>

«ANTOLOGÍA» DE MARÍA CRISTINA MENARES, por Víctor Castro

En otras oportunidades habíamos manifestado que la poesía femenina de Chile había seguido, salvo honrosas excepciones, un lento desenvolvimiento. El caso de María Cristina Menares, sin embargo, matiza el asunto referido con otro color, con otra luz, con un distinto, y se puede decir,preciado acento: sin empuje, su razón de seguir, su porfiada persistencia lírica.

Más de alguien se ha sonreído con esto de «Antología». Para unos, fué la sonrisa inequívoca de lo considerado ingenuo y pretencioso; para otros, incapaces de ser sensibles hasta para eso, significó el fustigazo, la negación ultimadora, tal hacen el halago rastrero. Pero tras eso, y por sobre todo, hay una poesía que buena o mala, es necesario mirarla con la cara descubierta, con actitud decente, con ese particular relieve que posee toda creación, toda aspiración a lo serio.

Una vez, para su libro «Raíz eterna», dijimos a María Cristina Menares que su poesía no estaba en lo correcto; que

había en todo, demasiado apresuramiento, demasiada vertiginosidad, y con ello, poca hondura, poca realidad de sueño y de lo humano. En esta, su «Antología» en que reúne toda su obra, podemos aquilatar su virtud principal e indiscutible: su esfuerzo. Trata de mantener un ritmo denso, se desenvuelve en materiales sencillos, y con esa unidad tan simple camina en su voz, que no es sino el logro de las inquietudes y sus sentimientos.

Sin embargo, demasiados directos estos versos despegan de lo dicho por María Cristina Menares en sus libros anteriores. Pero eso no basta. Le falta el soplo indispensable de la imagen, el vuelo indiscutido, eso que se resume en alas, en verter de medidas quimeras, o incesantes latidos. Y si ella persevera, si hay en su pecho la vigilancia estable por la creación, no dudamos que todo esto será logrado. Porque si ella sabe que tiene esa chispa inconfundible del poeta, no hay razón para las dudas. Todo verso, poema o libro es un peldaño. Si alcanza ese que ya no da sensación de equilibrio, no dudaremos un instante en decírselo, porque, si nosotros no lo hemos alcanzado, estaremos felices que una compañera como María Cristina Menares lo haya hecho.—VÍCTOR CASTRO.